

El Poder de la Escucha Por Paul Madaule

Este artículo fue publicado en Inglés en M: Magazine for Montessori Families, Enero 2007

El bienestar de un niño, su adaptación social y sus logros académicos están determinados en gran parte por la calidad de su escucha. La escucha juega un papel fundamental en el desarrollo de la comunicación, del lenguaje y del aprendizaje. Dichas declaraciones son el resultado de toda una vida de experiencia.

Una Experiencia Profesional...

Por más de 35 años, he trabajado en mejorar la superación personal y la calidad de vida de miles de personas en su mayor parte niños utilizando una terapia de escucha. Inicialmente en Europa luego trabajé extensivamente en Sudáfrica, en América Latina y en Norte América incluyendo Toronto donde establecí el Listening Centre hace 28 años. Durante todos estos años de práctica, observé una y otra vez como niños de diferentes edades se desempeñaban mejor en el colegio, convirtiéndose en niños más felices, más abiertos, más calmados, más enfocados, más motivados, más flexibles, más mediadores, llevándosela mejor con otros niños - y la lista podría continuar. Estos resultados refuerzan mi firme convicción acerca del poder de la escucha.

...y una Personal

Pero esta convicción viene de un lugar más profundo y más personal. Mi niñez y mi adolescencia consistieron en una serie de retrocesos y obstáculos en el colegio. La dislexia afectó mi lectura, escritura y matemáticas – no podía ni siquiera expresarme apropiadamente. Años de ayuda y terapias correctivas sólo contribuyeron a hacerme sentir más inadecuado. Cuando alcancé la pubertad, la vida llegó a ser como un infierno en la tierra sin salida alguna.

Todo cambió cuando a mis 18 años de edad conocí al Doctor Alfred Tomatis quien me ayudó con una terapia de escucha utilizando sonidos modificados electrónicamente que el había inventado. Fue entonces cuando pude terminar bachillerato y luego ir a la universidad para estudiar psicología.

Las Interpretaciones Erróneas de la Escucha

La palabra "escuchar" tiene significados diferentes para diferentes personas. Como resultado, es común tener todo tipo de ideas erróneas y estereotipos. Una revisión de algunas de estas interpretaciones erróneas ayudará a definir más claramente lo que es la escucha y lo que hace.

Oír y escuchar no son similares Constantemente somos bombardeados con multitudes de sonidos que vienen del medio ambiente y de nuestro propio cuerpo. Esta exposición constante es lo que llamamos "oír". Afortunadamente "el oír" no esta "prendido" todo el tiempo ya que nos volveríamos locos!! A diferencia de los ojos, los oídos no tienen

párpados. Estos están equipados con un mecanismo que nos permite "tomar" los mensajes que nosotros queremos oír y omitir los que no. Mientras oír es pasivo, no discriminatorio e involuntario, escuchar es activo e implica la intención de querer conectarse con el mundo exterior. Esto implica que oír demasiado es un indicador de una escucha débil. Los niños que están sobre-estimulados o saturados y aquellos que se cubren las orejas con las manos a causa de su hipersensibilidad a los sonidos; son oyentes sin buena escucha. Otro oyente débil es el niño que se distrae con facilidad y no puede traer la voz del profesor a un primer plano, y dejar todos los otros "ruidos" del salón atrás, en un segundo plano.

Escuchar no está relacionado solamente con sonido. El oído es responsable de la percepción del sonido **y también** del sentido de equilibrio, pero el equilibrio es sólo la punta del iceberg. El sistema vestibular del oído interno nos permite ubicar nuestro cuerpo en el espacio, en el espacio a nuestro alrededor, controlar nuestros movimientos y nuestra postura. El sistema vestibular influye en nuestra motricidad y coordinación cuando movemos los ojos para poder leer y cuando movemos los brazos y las manos para escribir. Habilidades tan diversas como jugar partidos de fútbol, patinar, bailar o tocar un instrumento musical dependen de la conexión entre el oído y el cuerpo, lo cual llamamos "el oído corporal". De igual manera este también influye en la forma como nuestro cuerpo "habla" (se expresa), este aspecto no-verbal de la comunicación es un componente esencial de la interacción social. A su vez la ubicación espacial, que es de suma importancia en la comprensión de conceptos de matemáticas, puede ser también controlada por el oído corporal.

La interacción entre el sistema auditivo y vestibular actúa como control para todos los demás sentidos.

Escuchar no es Solamente una habilidad Receptiva Juzgando por sus risas y carcajadas, los niños chiquitos parecen disfrutar mucho mientras balbucean y hacen todos tipo de ruidos. Ellos juegan con su voz como si fuera una pelota – la tiran en el aire y miran cómo y donde cae. Este juego es su tentativa a replicar los sonidos que oyen a su alrededor. Luego, cuando ellos producen algo que suena más o menos como "ma" o "pa", su mamá o su papá tienen una reacción de alegría y celebración. Al jugar este juego de la voz, ellos descubren la diversión – y el poder - de la comunicación verbal.

El niño puede jugar este juego que le da mucho control, porque es capaz de percibir su propia voz reproduciendo sonidos que ha oído antes. Nosotros sabemos que sin oír, el habla no se desarrolla naturalmente. Pero oír no es suficiente. La adquisición del habla y del lenguaje requiere una sintonía fina del sistema auditivo para recolectar los sonidos específicos de la lengua materna. El "juego del sonido" es la manera como el niño sintoniza el sistema auditivo, el cuerpo y el sistema nervioso, convirtiéndolos en participantes activos en el proceso de la comunicación. En otras palabras, es el medio que el niño utiliza para entrenar y desarrollar su escucha. Nosotros somos los primeros oyentes de lo que decimos y la claridad y la inteligibilidad de lo que decimos dependen de la calidad de nuestra "escucha expresiva". Lo mismo aplica para nuestra voz al cantar: si estoy cantando desentonado, es porque me escucho a mi mismo cantar desentonado.

Escuchar no toma esfuerzo. Escuchar a menudo es asociado como el efecto de concentrarse y poner atención como "escucha y ponme atención!" implicando que escuchar requiere esfuerzo. En la realidad, es al revés: la capacidad de buena atención y concentración es el resultado de escuchar apropiadamente y escuchar sin esfuerzo. Si necesita esfuerzo para escuchar, esto indica que su calidad de escucha no es lo suficientemente buena para mantener la concentración por largos periodos de tiempo. Tan pronto me enteró de un niño con déficit de atención, mi primer pensamiento es: ¿qué tal es su escucha? En mi experiencia mejorar la escucha a menudo puede reemplazar Ritalin o cualquier estimulante, y el efecto es permanente.

Escuchar no significa necesariamente obedecer. La palabra escuchar es comúnmente asociada con "obedecer" tal como en la frase "¡escúchame, te estoy hablando!" y, como consecuencia, una escucha débil puede ser vista como un asunto de conducta tal como una falta de disciplina. En cuanto a mí concierne, el que puede escoger que escuchar y que no escuchar es una persona con buena escucha. El incentivo de su elección es otro asunto. Una escucha débil le da la incapacidad de hacer esta elección, significando que un problema de escucha no debe ser confundido con un problema de conducta.

David tenía 12 años cuando empezó su terapia de escucha a causa de su fracaso y bajo rendimiento en el colegio. Recuerdo explicándole a su padre que el problema de escucha de David no podía ser confundido con un problema disciplinario cuando él me interrumpió para decir: "Cuando hablamos acerca de fútbol, él me escucha, pero cuando yo lo ayudo con sus tareas, es como si no estuviera presente, y sus reportes escolares están llenos de comentarios como "no escucha" o "no pone atención"; para mí, es claro, él sólo escucha lo que él quiere". Yo le expliqué que en el fútbol, David sabe los nombres de los jugadores, la jerga del juego y que él puede visualizar fácilmente de lo que están hablando – y sí, su pasión por el fútbol le ayuda. Con el trabajo en el colegio, las cosas no son tan fáciles; los conceptos son abstractos, el vocabulario es nuevo, y la verdad tampoco es tan emocionante como el fútbol. David no evade escuchar voluntariamente como su papá implicaba, pero el colegio era un desafío mucho más grande para su escucha.

Pocas semanas tras su terapia de escucha, el padre de David informó que, a su sorpresa, "ya no hay crujir de dientes cuando hay que hacer tareas" La mayoría de los días, él empieza las tareas y las hace sin necesidad de recordárselo y sin pedir ayuda. Comentarios como "mejor desempeño" o "participa más en clase" empezaron a aparecer en los reportes escolares. Alguien podría argumentar que al mejorar la escucha David se volvió más obediente y más disciplinado, pero esta obediencia y disciplina vinieron de él por elección propia. Al ser más enfocado y más estructurado, David ahora puede involucrarse en su trabajo escolar (casi) de igual manera que con el fútbol. Una buena escucha fomenta la motivación y el compromiso.

¿Qué es la Escucha?

Una escucha automática y sin esfuerzo, es la raíz de nuestra atención y concentración por ser un componente esencial en la motivación e interacción espontánea del niño.

Escuchar involucra percepción auditiva y de igual manera al oído y el cuerpo, estos juegan un papel primordial en la postura corporal, los movimientos, la ubicación espacial, las habilidades motrices y comunicación no verbal. Escuchar proporciona el mecanismo de control para hablar y cantar. No sólo con habilidad activa de recoger la información sonora que escogemos, sino que también actúa como los párpados de los oídos protegiéndolos de "ruidos" inoportunos e innecesarios.

Estas son algunas de las razones por las que la escucha tiene el poder de girar la vida de un niño en un sentido u otro.

Paul Madaule
listen@ica.net